

ACOGER A MARÍA EN NUESTRA VIDA COMO JUAN, EL APOSTOL

Estamos en mayo, un mes especial para los cristianos, en que procuramos mostrar nuestro amor a la Virgen. Un mes para regalar a María, madre de Dios y madre nuestra. Es una vieja costumbre que fue madurando a lo largo de los siglos. En el medioevo surgió *“La devoción de treinta días a María” (Tricesimum)*, del 15 de agosto al 14 de septiembre. En el barroco cuajó la idea de un mes dedicado específicamente a la Virgen; y preferentemente fue mayo, el mes de las flores (el 1 de mayo era considerado como el apogeo de la primavera). Esta práctica se extendió sobre todo durante el siglo XIX. Es de buen hijo ser agradecido con su madre, más cuando sus desvelos son incontables.

Este mes es la ocasión de descubrir el amor maternal de la Virgen y reavivar nuestro amor filial a tan buena madre. De ahí nacerá naturalmente el deseo de contentar su corazón, de hacerle regalos... de ir con flores a María.

En el desarrollo de esta charla hablaré de acoger a María en nuestra vida como Juan, el apóstol, y de dos joyas del amor de sus hijos: de la oración ***Bajo tu amparo*** y del ***Acordaos***. Podemos añadirlas a las que ya sabemos.

Acoger a María en nuestra vida

Aunque estemos en Pascua, volvemos al Calvario y nos fijamos en Juan, el apóstol, al pie de la Cruz, junto a María, madre de Jesús, y otras mujeres. El discípulo amado se tomó en serio la disposición de su maestro: *“Ahí tienes a tu madre”* y él mismo, en su Evangelio, lo certifica: *“Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio”* (Juan 19, 27). Desde aquel momento, María pasó el resto de sus días en la tierra con Juan.

El deseo de Jesús no fue proveer a su madre de un hogar. Ya lo tenía en Nazaret; desde hacía tres años él había dejado su casa para emprender la vida pública y su madre vivía sola. Es cierto que al morir, dejaría de estar para cuidarla, pero contaba con una amplia parentela a la que confiar a su madre. Allí mismo, al pie de la Cruz, estaba María, la de Cleofás, hermana de su madre, madre de Santiago el menor y de José. Además, Juan era un adolescente, que más que cuidar debía ser cuidado. ¿Qué testamento nos dejó Cristo con esas solemnes palabras a su madre y a Juan antes de la muerte?

La Iglesia¹ ha visto en el relato de Juan un simbolismo sobrenatural, una dimensión universal y eclesial. El discípulo al pie de la Cruz no representa solo a Juan, sino a cualquier discípulo de Jesús, es decir, cada cristiano. ¿Qué nos toca ahora? Imitar a Juan, dar cumplimiento al testamento de Jesús: acoger a María en nuestro corazón, vivir con ella la vida cristiana, ser buenos hijos de María para ser mejores hijos de Dios. Jesús, perfecto Dios y perfecto hombre, conocedor de nuestra condición humana, al confiarnos a María quiso asegurar que nunca faltara una madre en esta familia de los hijos de Dios, que es la Iglesia. Eso explica estas palabras: *“Si queremos ser cristianos, debemos ser marianos”*².

¿Cómo será el corazón de María?

Hay una vieja leyenda copta que habla del corazón de la madre: “Dios acababa de crear el universo... solo faltaba el hombre. Fue a la orilla del Nilo y tomó un puñado de barro, pero entre el fango había un cangrejo escondido que clavó una pinza en la mano del Creador. De la mano divina brotaron tres gotas de sangre que se mezclaron con el barro. Dios lo miró y se dijo: <No, es demasiado para el hombre...> Entonces, del barro de la tierra mezclado con su propia sangre, formó... el corazón de la madre”.

El corazón de María es un corazón de madre, a la medida de su misión: ser la madre de Cristo, el Hijo de Dios, y madre nuestra. Durante su vida, su adhesión a la voluntad del Padre fue total, igual que a la obra redentora de su Hijo y a toda moción del Espíritu Santo. Un corazón de madre es un abismo de bondad; el

¹ Lo avalan los escritos de los Padres de la Iglesia desde muy antiguo, y actualmente la exégesis moderna, que ha estudiado a fondo el lenguaje y expresiones del 4º Evangelio.

² San Pablo VI, homilía en el santuario de Nuestra Señora del Bonaria con motivo de un viaje a Cerdeña (24.IV.1970).

de María se enriqueció por su correspondencia fiel a las gracias del Cielo. El Espíritu Santo moldeó su corazón a la medida del corazón de Jesús. Por eso *“su papel con relación a la Iglesia y a toda la humanidad va aún más lejos. <Colaboró de manera totalmente singular a la obra del Salvador por su fe, esperanza y ardiente amor, para restablecer la vida sobrenatural de los hombres. Por esta razón es nuestra madre en el orden de la gracia> (Lumen Gentium n. 61)”*³. Una madre siempre preocupada de sus hijos. El santo Cura de Ars⁴ afirmaba: *“Yo creo que al fin del mundo estará muy tranquila la Santísima Virgen; pero mientras dura el mundo, se la requiere en todas partes. Se parece a una madre que tiene muchos hijos: está constantemente ocupada en ir del uno al otro”*.

Cuando miramos a María, cuando alzamos nuestro corazón a María, cuando nos confiamos a su cuidado, percibimos en ella, el afecto, la benevolencia, la cordialidad, la dulzura, el desvelo de la maternidad. Así aseguramos que nuestro corazón está caldeado, bien dispuesto para amar. Cuanto más se ama a María, más se ama a Jesús, más se ama a la santísima Trinidad. A través de María, se ataja el camino a Jesús. Procurar ser buenos hijos de María nos lleva a Jesús. *“Todo acto de homenaje, tributado a Ella, se convierte en una unión más estrecha con su Hijo, Jesús bendito. Ningún otro fin tiene la devoción a María Santísima que el hacer más robusta, pronta y activa nuestra fe, más ardiente nuestra caridad, y más sentido y fecundo nuestro empeño cristiano. ¡Por María vamos a Jesús!”*⁵.

Oración Sub tuum praesidium (Bajo tu amparo nos acogemos...)

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desprecies nuestras súplicas en las necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita. Amén⁶.

Es la oración a la Virgen más antigua que conservamos. Aparece en un papiro datado en el año 250; pertenece a los llamados Papiros de Oxirrinco⁷. En 1917, la Biblioteca John Rylands en Manchester adquirió un gran lote de esos manuscritos. El fragmento etiquetado con el número 470, de 18 x 9,4 cm, contenía una oración escrita en griego koiné (la lengua franca mediterránea en la que se escribieron los Evangelios). Edgar Lobel, experto en papirología de la Universidad de Oxford, lo investigó. Parece ser de una liturgia copta de Navidad (quizás Vísperas de Navidad). Se trataría de un modelo para grabador, esto aumenta su importancia porque certifica que se trata de una oración “pública” usada por la Iglesia, que se empleaba desde hacía tiempo.

Este hallazgo arqueológico tiene gran interés para nuestra fe. Nos muestra la certidumbre de los primeros cristianos en considerar a María como madre de Dios y la confianza con que acudían a su intercesión. Los argumentos de la Teología Protestante que considera la invocación y el culto a la Virgen como fenómenos tardíos, construcciones abusivas de la Iglesia en la época de Constantino (emperador de Roma del 306 al 337) y posteriores como el concilio de Éfeso (431), no tienen fundamento. Esta oración del año 250 lo desmonta.

Es una oración breve y con tradición, fácil de aprender y adecuada para los momentos de dificultad, pequeños o grandes, habituales en nuestras vidas. Nuestros hermanos en la fe se dirijan a la Virgen confiados en que ella era el *“praesidium”* (en el lenguaje militar romano, significaba “asistencia o refuerzo militar en tiempo de guerra”), el auxilio seguro para librarse de la amenaza que sufrían; un ejemplo a seguir en tiempos revueltos como los de ahora.

Oración Memorare (Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!...)

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestro auxilio, haya sido desamparado. Animado por esta confianza, a Vos acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me

³ Catecismo de la Iglesia n. 968.

⁴ Juan Bautista María Vianney, el santo cura de Ars (1786-1859), fue un presbítero francés proclamado patrono de los sacerdotes.

⁵ San Juan XXIII, en el radiomensaje con motivo de la bendición de una imagen de la Virgen de Lourdes en Turín (27.III.1960).

⁶ El texto original en griego decía: *Bajo tu misericordia nos refugiamos oh Madre de Dios: no desprecies nuestras oraciones en la desgracia, sino que líbranos del peligro: tú la única pura y la bendita.*

⁷ Los llamados Papiros de Oxirrinco son miles de documentos manuscritos en griego y latín, cartas y trabajos literarios descubiertos desde 1897 en un antiguo vertedero de basuras cerca de Oxirrinco (actual El-Bahnasa) en Egipto. Los papiros datan de los siglos I al VI; el grueso de ellos están en el Museo *Ashmolean* de la Universidad de Oxford.

atrevo a comparecer ante Vos. Oh madre de Dios, no desechéis mis súplicas, antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente. Amén.

Conocida como “*Memorare*” (Acordaos), se atribuye a San Bernardo de Claraval (siglo XII). Aunque no se sabe exactamente el origen de la misma; los primeros documentos donde la encontramos proceden del siglo XV. El gran divulgador de esta oración fue el fraile francés Claude Bernard (1588-1641), llamado “*le pauvre prêtre*”. La devoción del fraile surgió de su curación milagrosa de una grave enfermedad, después de haber rezado el Acordaos al sentirse en peligro de muerte. Esta oración la había aprendido de su padre. En un primer momento pensó que su curación se había debido a causas naturales, pero recibió la visita de un fraile agustino que le contó que la Virgen se le había aparecido y contado su enfermedad. En ese momento pidió perdón a Dios por su ingratitude y se dedicó a la difusión de la oración⁸. Imprimió más de 200.000 folletos con la oración en diferentes idiomas para distribuirlos; también la empleo en su apostolado con los condenados a muerte. El uso de esta oración estaba generalizado en el siglo XVIII. El Papa Pío IX otorgó en 1846 indulgencias por su rezo. Es una oración que rezuma confianza en el recurso a nuestra Madre.

A María le encanta oírnos decir ***Acuérdate...*** percibe así el calor de nuestra filiación sentida. Es normal que los hijos pequeños se dirijan a su madre y le digan: <Mama, no te olvides de...>. Está sembrada de ***oh*** como en tantas otras plegarias a la Virgen. Ese ***oh*** quiere manifestar nuestra necesidad, nuestro sentimiento, nuestra admiración con que nos dirigimos a ella, al ver su belleza y su gracia, su cariño por nosotros y su poder de intercesión ante Dios.

Jamás se ha oído decir... ella no cesa de obrar milagros en las almas de sus hijos, es la omnipotencia orante, y como madre, atiende con particular solicitud a sus hijos más necesitados de cuidados cuando humildemente la invocan...y ***animados por esta confianza*** nos llenamos de seguridad para rezarle por nuestras necesidades y por las necesidades de los otros, sobre todo por quien más lo necesite. Será una buena ayuda. Haz la prueba.

Dos buenas prácticas: la novena rápida de acordaos de santa Teresa de Calcuta y el acordaos por el que más lo necesite de san Josemaría Escrivá

La santa Teresa de Calcuta se inventó la novena rápida⁹ (*flying novena*). Consiste en rezar 10 acordaos seguidos. Las novenas duran nueve días, pero como ella tenía problemas que no podían esperar decidió acortar el tiempo con la novena de emergencia. Sorprenderá el número 10 al tratarse de “novena”, ella añadía el décimo acordaos para agradecer el favor por adelantado, daba por hecho la colaboración del Cielo. La Madre Teresa utilizaba esta oración constantemente, para pedir por la curación de un niño enfermo, antes de conversaciones importantes, para solicitar la ayuda celestial cuando las provisiones se acababan, etc.

En una entrevista al P. Brian Kolodiejchuk, postulador de su causa de canonización, señalaba que este recurso “*fluye desde el amor y la confianza que la santa tenía en María; era una forma sencilla de presentarle sus peticiones. La rápida respuesta que recibía era su inspiración para recurrir a la Madre del Cielo cada vez con mayor confianza a través de las palabras del Acordaos*”. Y añadía un recuerdo de la santa: <En Roma, durante el Año Santo de 1984, el Papa iba a celebrar misa al aire libre, y se reunió una multitud. Estaba lloviendo a cántaros, así que les dije a las hermanas: “digamos una novena rápida a Nuestra Señora en acción de gracias a Dios por el hermoso clima”. Cuando llevábamos dos acordaos comenzó a llover más. Dijimos el tercero... el sexto... el séptimo... y en el octavo todos los paraguas se estaban cerrando, y cuando terminamos el noveno encontramos que ya todos estaban cerrados>.

También san Josemaría Escrivá fue gran devoto del Acordaos. En su caso, lo proponía para encomendar a la Virgen a las personas que pasaban una necesidad. “*El hermano ayudado por su hermano es como una*

⁸ La razón por la que se atribuye a San Bernardo puede deberse a que en la Biblioteca Nacional de París existen unos retratos del fraile Claude Bernard junto con la oración y un rotulo que dice “oración del Rev. P. Bernard a la Virgen”; con el tiempo se asoció la oración que rezaba el fraile con el santo de Claraval.

⁹ Lo relata el padre Leo Maasburg en su libro “La Madre Teresa de Calcuta, un retrato personal” p. 27-28.

ciudad amurallada" (Proverbios 18, 19). Por eso la llamaba oración "*Saxum*" (piedra), un apoyo firme para el que más lo necesita.

Hay un hecho que refrendó esta costumbre. Al acabar la guerra civil española, en abril de 1939, Álvaro del Portillo¹⁰ fue destinado a Olot por los mandos militares para reconstruir puentes y carreteras (en Cataluña fueron destruidos más de 1.000 puentes). Y como oficial vivía en una casa del pueblo. La dueña tenía una hija y vio en él un buen partido, así que le hizo una encerrona para tratar de que se quedara a solas con su hija.... Al mismo tiempo, en Madrid, sin duda de modo sobrenatural, san Josemaría advirtió el peligro moral en que se encontraba Álvaro, y pidió a los que le acompañaban que rezaran con él un Acordaos por una persona que en ese momento lo necesitaba. Inmediatamente, Álvaro salió de aquella casa, frustrando los planes de madre e hija¹¹.

Con flores a María

Cada día de mayo es el cumpleaños de nuestra Madre del Cielo, una fiesta que hay que celebrar. Pasa el tiempo, y cuando llega el cumpleaños de la madre sentimos una gran alegría al estar todos alrededor suyo, y una pena al recordar tantos momentos perdidos para agradecer sus cuidados y su inmenso cariño. Mayo es la ocasión de compensar, de recuperar el tiempo perdido. Podemos gustar más de su protección, por ejemplo, rezando *Bajo tu amparo* o el *Acordaos*, sin olvidar el Rosario, que tanto le agrada; podemos hacer una romería¹²; podemos poner una imagen suya en la mesa de trabajo, en la mesilla de noche, en la cartera... y mirarla con afecto y "piropearla", decirle que le queremos.

Y el mejor regalo es portarnos bien, hacer lo ordinario de la jornada con María, siguiendo su consejo, que nos dio en Caná de Galilea: "*Haced lo que él* (Jesucristo, mi querido hijo, vuestro hermano) *os diga*" (Juan 2, 5). Ella, la primera discípula de Jesús, nos enseñará a vivir de acuerdo con el proyecto amoroso que Dios ha pensado para nosotros. "*Si buscas a María, encontrarás <necesariamente> a Jesús, y aprenderás –siempre con mayor profundidad– lo que hay en el Corazón de Dios*"¹³. En definitiva, regalemos a María esos pequeños actos de amor que supone ser santo de la puerta de al lado; "*la santidad no está hecha de algunos actos heroicos, sino de mucho amor cotidiano*"¹⁴.

Cuentan que en una ocasión, el santo cura de Ars vio que entraba una viuda en la iglesia del pueblo por primera vez desde el fallecimiento de su marido; rezaba sollozante. El santo cura se dirigió a ella y le dijo: <Vuestra plegaria, señora, ha sido oída. Vuestro marido se ha salvado>. Y como no decía nada, al verla llena de asombro, continuó: <Acordaos de que un mes antes de morir cogió de su jardín la rosa más bella y os dijo: llévala al altar de la Santísima Virgen... Ella no lo ha olvidado>. Todo lo que María recibe de sus hijos lo presenta a Jesús, y aprovecha para hablar cosas buenas de nosotros. Así, con su intercesión nos alcanza las gracias del Cielo que necesitamos para ser fieles seguidores de Cristo.

¹⁰ Álvaro del Portillo pidió la admisión en el Opus Dei en julio de 1935. Era ayudante de Obras públicas y estudiaba Ingeniería de Caminos mientras trabajaba. Sucedió a san Josemaría al frente del Opus Dei. Fue beatificado por el papa Francisco el 27.IX.2014.

¹¹ Anécdota extraída del libro "Álvaro del Portillo, un hombre fiel" de Javier Medina.

¹² Romería viene de <romero>, que designaba a las personas que peregrinaban a Roma. Después, el significado se extendió y en la actualidad es la visita a un santuario de la Virgen. Ocasión de honrar a María y ofrecerle algún regalo, por ejemplo, llevarle flores, rezar con ella el Rosario, participar de la santa Misa...

¹³ San Josemaría Escrivá, Forja n. 661.

¹⁴ Francisco, homilía en la canonización de 10 beatos (15.V.2022).